

No creemos en la política que no cuenta con el pueblo

★ Nada podremos hacer si no nos enfrentamos con la transformación de nuestros campos

★ Hay que procurar traer las industrias al lugar donde exista la mano de obra

Ayer, en la clausura del Consejo Económico Sindical de Jaén, el ministro secretario general del Movimiento y delegado nacional de Sindicatos, don José Solís Ruiz, pronunció el siguiente e importante discurso:

"Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades, señoras y señores consejeros:

Siento especial satisfacción cuando por los caminos de España me pongo en contacto con los hombres del trabajo, y esta satisfacción se acrecienta cuando llego a estas tierras, tan ligadas a mí por vínculos de convivencia. Jaén significa mucho para mí, y efectivamente, en Jaén estoy y con Jaén quiero luchar para resolver sus problemas. Nuestro Gobierno, porque las circunstancias lo demandaban, considero necesario establecer un Plan de Estabilización. Vosotros que habéis sido partícipes de él, sabéis lo que significa, pero yo quiero resaltar aquí que fué posible precisamente debido a vuestra entrega, principalmente a la de los trabajadores, y de justicia también es señalar que ello se logró porque la Organización Sindical supo armonizar y conseguir la concordia en momentos en que la Patria lo demandaba.

Hoy nos enfrentamos con una nueva etapa: la de desarrollo. Y es precisamente en esta etapa donde los hombres de la Organización Sindical, los hombres del trabajo, han de estar presentes en una colaboración activa con la Administración, a la que han de ayudar, señalándole los problemas que, de una u otra manera, afectan a cada rincón de la Patria.

Queremos que todas las provincias analicen sus problemas, y les busquen posibles soluciones, pero queremos también que seáis vosotros quienes realicéis esos análisis, porque no creemos en absoluto en la política que no cuenta con el pueblo.

Me han informado de que muchos de los problemas aquí discutidos lo han sido acaloradamente y hasta con pasión. Soy el primero en alegrarme de ello, porque esa pasión y ese acaloramiento demuestra que sois dignos componentes de una Organización Sindical y auténticos representantes del mundo del trabajo. Esta mañana, al releer algunas de vuestras conclusiones, observaba el acierto no solamente de la celebración de este Consejo, sino muy principalmente el de las ponencias que habéis elaborado. En ellas están prácticamente contenidos todos los problemas de la provincia. Así, el del transporte, tan fundamental para una comarca tan extensa, y que tiene que llevar sus productos desde lugares incluso abruptos hasta las grandes zonas de consumo; el de la vivienda, para procurar que las familias puedan vivir dignamen-

te; el del artesanado, para mantener una tradición histórica; el del turismo y el de la minería. Y, sobre todo, el problema de vuestros campos. No creo en ninguna política que sea provechosa para España, que no esté profundamente basada en solucionar el problema agrario. No creo en una política que no tenga al campo como base económica y fundamental. Es cierto, bien lo sé, que necesitamos industrias, pero nada podremos hacer si no nos enfrentamos valiente y apasionadamente con la transformación que nuestros campos necesitan.

Lógicamente, habéis dedicado a este tema vuestra mayor atención. Atención que habéis fijado, también lógicamente, en lo que constituye la gran riqueza de la provincia: el olivar. Comprendo que el problema del aceite sea aquí el más vivo y el que más os preocupa, pero también sabéis que no han de pasar muchos días para que tengáis oportunidad de tratarlo y discutirlo en la asamblea que va a celebrarse en Madrid. Estoy seguro que la misma libertad y la misma claridad de lenguaje que han presidido las deliberaciones de este Consejo, imperarán en esta asamblea, de la que esperamos muy fundamentadamente que salgan soluciones para que Jaén se beneficie de unas riquezas que a ésta muy principalmente corresponden. (Grandes aplausos.)

Quiero haceros un llamamiento respecto a la necesidad de asociación. Yo sé que el labrador andaluz, y en general todo hombre de campo, es individualista por naturaleza. La tierra, evidentemente, da señorío, pero también produce aislamiento. Por eso quiero llamaros la atención en el sentido de que lleguéis a comprender que muchas de las soluciones para vuestros problemas residen precisamente en el movimiento asociativo. Para comerciar, para competir, para realizar la propaganda de nuestros productos, es imprescindible olvidar este individualismo y profundizar en la verdadera esencia de las entidades de tipo asociativo. Mucho se ha avanzado en este sentido, pero es necesario progresar aún mucho más. Es precisamente la Organización Sindical la gran palanca capaz de impulsar vuestras ilusiones y vuestras esperanzas en una industrialización tan necesaria para estas tierras. Una industrialización merced a la cual logremos rescatar para un trabajo continuado y estable a muchos hombres que hoy todavía no alcanzan una retribución conveniente, y conseguir asimismo recuperar muchas de las riquezas que cruzan nuestras fronteras, donde, al ser transformadas, son manantiales de pingües beneficios.

Ahora bien, esta industrialización que deseáis, y para la cual yo prometo mi ayuda, ha de hacerse con los hombres de estas tierras, evitando con ello que gentes aquí nacidas, sobre estos campos y bajo este cielo, tengan que buscar su pan y el de sus hijos, no ya en otras comarcas de la Patria, sino en otras naciones en donde, pese al jornal que logren, siempre han de añorar el hogar y los vínculos que abandonaron.

Es de todo punto necesario el procurar traer las industrias al lugar en donde exista la mano de obra, en vez de llevarse la mano de obra al lugar donde se monta la industria, y obligado es recordar—y la palabra del Sumo Pontífice en su reciente encíclica así lo abona—que por encima de las razones económicas que puedan invocarse, siempre han de imperar otras razones cristianas y de tipo humano. Por eso, justo es procurar que los poderes públicos lleven y empujen a la industria adonde está el hombre, única manera de no arrancar a éste de la tierra que le vio nacer. Esto bien sé que no siempre es sencillo, pero debemos luchar por conseguirlo. De otra manera, nos exponemos a que todo el esfuerzo hasta ahora realizado pueda resultar baldío. Buenas son las razones económicas, pero sobre ellas, insisto, han de prevalecer las humanas. Tenemos la obligación de montar las cosas de tal forma que las comarcas que pueden ser prósperas no tengan que esperar demasiados años para que hasta ellas llegue la riqueza. Con ello evitaremos que cuando llegue esta riqueza sea demasiado tarde y que nos veamos obligados a in-

terpretar que regresen a unas tierras posiblemente abandonadas y unos pueblos prácticamente desiertos, unos hombres que quizá ya no sean los mismos, por haber perdido buena parte de las virtudes que proporciona al hombre el vivir sobre la tierra de sus mayores. (Grandes aplausos.)

No se me olvida que, junto a los problemas económicos, existen en esta comarca una serie de problemas sociales que vosotros, con gran lucidez y sumo tino, habéis tocado en las conclusiones que acabáis de entregarme. De estos problemas hay dos, el del empleo y el del analfabetismo a los que debe prestarse primordial atención. La formación, tanto cultural como profesional, del trabajador es tarea primordial en la que, como en tantas otras cosas, la Organización Sindical figura como pionera. Más de cien escuelas de formación, en las que se educan 40.000 hijos de trabajadores, certifican mi aserto. Aquí mismo, en Jaén y su provincia, tenéis claros ejemplos de la eficacia de estos centros. En cuanto al analfabetismo, puedo decir que es tema del que me ha hablado largamente vuestro jefe provincial, y estoy en absoluto conforme e identificado con él en el sentido de que es urgente y necesario que todos, nosotros y vosotros, nos enfrentemos con esta auténtica lacra y consigamos que en plazo breve no figure en este censo ni un solo analfabeto.

En estos instantes, terminado el Consejo, es cuando precisamente comienza vuestro trabajo. Un trabajo delicado y que estriba en conseguir que cuanto habéis expuesto se trueque en realidad. Para ello quiero que seáis que estoy a vuestro lado. Permittedme que os recuerde que estamos en período de elecciones sindicales. El sindicalismo, se quiera o no se quiera, es una realidad en el mundo y únicamente dentro de él encontraréis entendimiento y unión. Ahora, antes de que comiencen las elecciones, cuando aún no habéis pensado posiblemente en quién pueda ser vuestro candidato, quiero hablaros con toda franqueza. Lo que os voy a decir es muy sencillo, pero no por ello menos profundo e importante. Quiero recordaros, simplemente, la responsabilidad que tenéis en cuanto a elegir libremente a aquellos hombres que estén más preparados para representarnos. Quiero que penseis que a través de vuestro voto no sólo vais a influir en el sindicalismo, sino también en la política española. Vais a destacar hombres a los organismos más importantes de la Patria. Vais a designar representantes vuestros en aquellos organismos donde transcurre la vida política española y en la que, por tanto, podréis participar. Vais a estar, pues, presentes en todos los lugares de la Patria, y de estas elecciones depende el que España tenga unas instituciones auténticas, en las que figuren los hombres del trabajo con plena responsabilidad. Esto, en realidad, es a vosotros a quienes incumbe. A nosotros nos ha correspondido, y nos corresponde, la responsabilidad de hacer llegar al Gobierno vuestras necesidades, a fin de que éste dicte las disposiciones precisas. A vosotros os corresponde ahora la responsabilidad de estas elecciones, de cuyo resultado depende en muy buena parte, nada más nada menos, que el destino de la Patria.

La continuidad de una nación reside, a mi juicio, en sus instituciones. Para que éstas tengan fortaleza y pesen de una manera real y permanente sobre los destinos de la Patria es para lo que os convocamos. Vuestra ayuda nos es necesaria, en unos momentos como los actuales, en que España se abre paso con dificultad, pero sin desaliento, en el concierto mundial de naciones. Todos estamos implicados en la hermosa tarea de reconstruir definitivamente nuestra Patria, en conseguir llevar más pan, más tranquilidad y más justicia a nuestros hijos y ganar, por encima de todo, la continuidad de un entendimiento, una armonía y una paz que nosotros, desgraciadamente, no recibimos.

Para terminar, quiero agradecer vuestro trabajo en las tareas del Consejo y felicitaros por que habéis sido dignos de la esperanza que en vosotros pusimos. A todos, empresarios, trabajadores y técnicos, hemos de agrade-

cer este concurso. Estad seguros que, al llevar vuestra ilusión y vuestro anhelo al Caudillo de España, le reiteraré una vez más vuestra adhesión y le diré que Jaén está agradecido, pero que sigue esperando. Porque Jaén necesita de su ayuda, y sabemos que él no la regateó jamás a ningún lugar de la Patria que necesitara de ella. (Grandes aplausos.)

A todos, y en especial a vuestro jefe provincial y a vuestros mandos sindicales, mi felicitación más sincera, y también la seguridad de que las tareas de este Consejo no quedarán estériles, porque me consta que tras de estas conclusiones forman las esperanzas de la Patria entera. Y en nosotros está el no defraudarlas. ¡Arriba España!

Queda clausurado el II Consejo Económico Sindical."

Convenios colectivos de Pegasus

Una comisión de la Empresa Nacional de Autocamiones Pegasus ha hecho entrega al ministro de Trabajo, don Jesús Romeo, de dos convenios que han sido ultimados por la misma, siendo uno de ellos, el primero que se firma para la factoría de dicha empresa, en Madrid, y otro, el segundo que se aprueba para su aplicación a la factoría de Barcelona, y cuyas condiciones han de afectar a más de 7.000 trabajadores.

Entre las mejoras y características de estos convenios, que fueron expuestas al ministro por sus visitantes, merecen mención especial la regulación de un sistema de promoción que garantiza y estimula el derecho a la misma de los productores y el perfeccionamiento de su aptitud para el desempeño de sus puestos. Como interesante complemento de estas medidas se ha ampliado la clasificación profesional, adaptándola a las características específicas de la estructura de la empresa.

Con el ministro recibieron a la comisión el secretario general técnico y los directores generales de Ordenación de Trabajo y Empleo.